

Año II

Medina del Campo 29 de Enero de 1899

Número 3

La mejor cosa
Don R. Pérez

Semanario

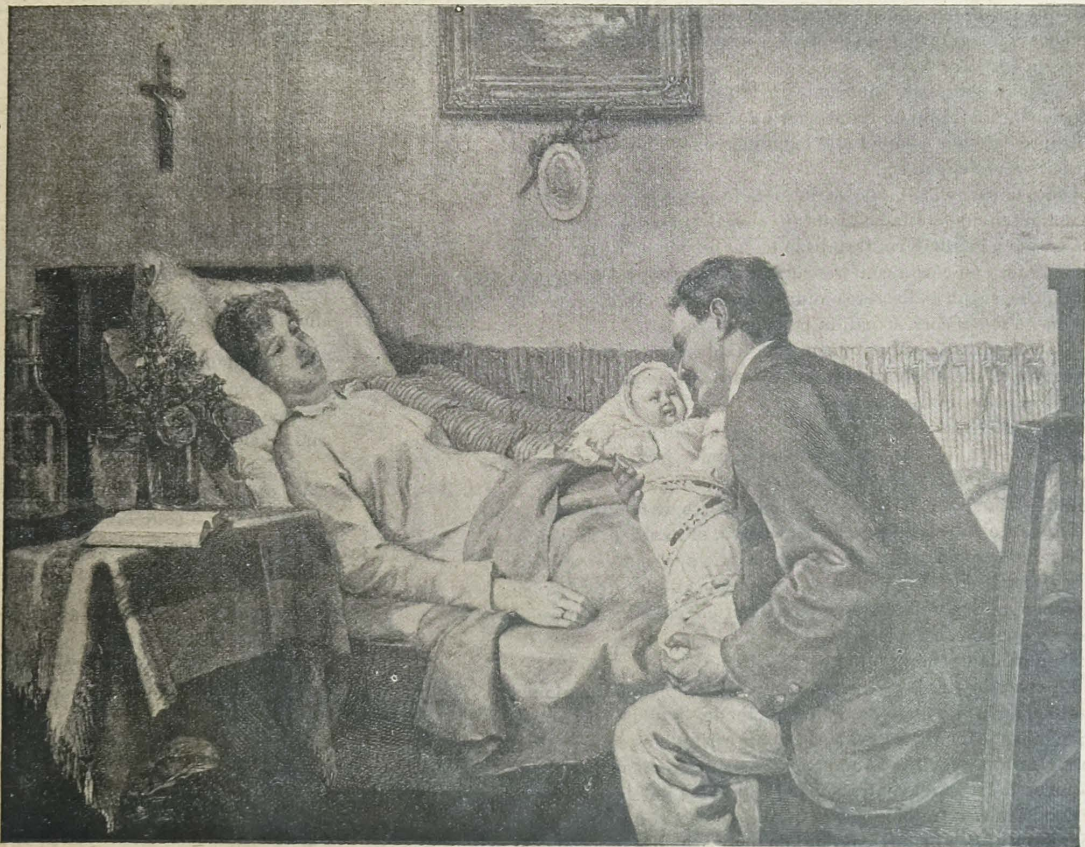
Medinense

PERIÓDICO ILUSTRADO LITERARIO AGRÍCOLA Y COMERCIAL.

DIRECTOR-ADMINISTRADOR

Honorio R. Pérez.

NOTA ARTÍSTICA



EL PRIMER HIJO.—(Cuadro de Serimán).

RAPIDAS

PERTENECÍA al montón de las que consumen su vida en la sombra sin que el mundo se preocupe de ellas en lo más mínimo.

Tres pesetas ganadas en las tablas de un teatro cuyo nombre no resuelve nada en nuestra narración, bastaban, estirándolas mucho, para sufragar los pequeños gastos de una mujer sola.

Sus compañeras la apellidaban «la nerviosa», denominativo que la cuadraba perfectamente.

Sola desde muy niña, contando por toda familia unos parientes á quienes trataba apenas, sin nadie que formase su corazón y sin una mano bienhechora que la guiase en los primeros pasos de la vida, caminó siempre entregada á sus propios impulsos, no obedeciendo otras leyes que las que la razón le dictaba y sin darse un ardite de aquello que no castigaba el Código que para su uso particular tenía.

Aficionadísima á lectura, leyó toda clase de libros, buenos y malos, pornográficos y morales, digiriéndoles con su talento natural y buscando siempre en los recursos de su ingenio el *por qué* de lo que leía, sin faltarle jamás argumentos con que aclarar aun lo más obscuro, que bastábase ella, por no decir que se sobraba, para inventarles cuando no les hallaba buena-mente á mano.

Influida por tanto libraco, llegó á hacerse soñadora y con fuerzas suficientes para olvidar la prosa de sus cotidianos doce reales; tomó de la paleta de su imaginación andaluza colores con que trazar en lo más sagrado de su alma la figura de un personaje imaginario á quien amar con delirio, tan luego lo hallase en corpórea forma.

La pobre neurótica soñó con un amor verdaderamente excepcional, amor que no reconociera desconfianzas ni dobleces, y desprovisto por completo de los nubarrones que toda pasión desenfundada engendra.

Quiso la casualidad, madre del pecado siempre, ponerla frente á alguien que á ella se le antojó el realizador de sus ensueños y que á la sazón contratábase en su misma compañía, y de algo tratóse en cierta conferencia habida entre los dos, cuando ella quiso, según indiscretos oídos, amarle siempre, creyendo de buena fe ser correspondida por una eternidad.

No creyera tal, á saber que se ama tantas veces como se olvida, y que una eternidad en amorosas lides, no pasa nunca de ser un espacio de tiempo limitado.

No obstante lo inconcebible que es una fidelidad absoluta, guardóla ella de cuerpo y de alma al amor jurado, y los dos amantes pudieron ver deslizarse la vida, llena de encantos y de dulces ilusiones, adornada de toda suerte de felicidades.

Pero así como suceden el lodo al polvo, el llanto á la risa y á la tempestad la calma, así, á aquellos tiempos siguieron otros y la tranquilidad de aquellos amores dignos de la Arcadia, se vió amargada por dudas que pugnaban por convertirse en certezas y que lo consiguieron al fin.

En aquella ocasión no fué perjura la mujer.

El, cansado quizás de gustar siempre los mismos manjares, deseó cambiar de plato en el banquete de la vida, y aprovechando las primeras escaramuzas, imprescindibles en toda amorosa relación, requirió de amores á una su compañera, que sin él pensarlo habíasele entrado por las puertas del deseo.

Conocida esta traición por la heroína de esto que no es cuento, sino verídica historia, prodújole pesar hondo y decepción gravísima, y como no era de tal temple que pudiese importarle un ardite lo ocurrido, y consolarse formando proyectos para lo porvenir, dióse tal maña para recordar su desgracia constantemente, que bien pronto sintió su alma invadida por incurable tristeza.

Vino un día en que se reconoció vencida por la desgracia, y sin fuerzas ya para rebelarse contra los azares de la vida, decidió quitarse ésta, pues que tan pocas alegrías le proporcionaba.

Llegado que hubo aquella noche la que fué nido de sus amores, escogió un medio para morir, vulgar como la vulgaridad misma, pero dulcísimo, lleno de ensueños y de encantos.

Amontonó unos cuantos carbones y colocó el brasero junto á la cama que había de convertirse pronto en tumba.

Desnudóse deprisa, muy deprisa, como quien desea llegar pronto donde ha de encontrar la apetecida tranquilidad y se tendió indolentemente en el lecho, esperando con calma oportuna que las emanaciones de ácido carbónico le librasen para siempre de sus penas.

Luego tomó su libro favorito, *Sapho*, de Daudet, y le abrió por las últimas páginas.

Leyó por centésima vez en su vida la carta de Fanny, y al llegar al final, cuando ésta dice despidiéndose de su amante: «*Te voila libre, tu n' entendras plus jamais parler de moi... Adieu, un veiser, le dernier, d'ns le cou. M'ami...*» identificándose con la heroína, haciendo suyos aquellos pensamientos, sintió resbalar por sus mejillas lágrimas de amargura...

Al día siguiente se comentó mucho la noticia, en el escenario que tantas veces pisó.

—¡Pobre! —decían unas.—¡Qué fin ha tenido!

—¡Era tan romántica! —añadían otras;—pero ninguna volvió á acordarse de ella.

Y es que al egoísmo humano le molestan los recuerdos tristes.

César Pueyo.

CANTARES

Alargando su mano
con voz sentida,
pan y abrigo imploraba
la pobre niña;
luego ha ocurrido
que la niña se ha muerto
de hambre y de frío.

En cuanto cierra la noche,
gozoso corro á tu lado,
y tú, á favor de su sombra,
sin piedad me estás matando.

Yo sé que no le has querido
y sé que no le querrás;
pero en cambio, yo no sé
cuál de los dos pierde más.

Velando á mi madre enferma
vi que el sueño concilió;
pronunció luego mi nombre
y una lágrima vertió.

Pienso siempre que contemplo
los ojos de mi morena,
si se habrán vuelto tan negros
de tanto mirar mis penas.

Todo mi amor á una niña
le dí en cambio de su amor,
y ella lo arregló tan bien
que se quedó con los dos.

Por mirar la blancura
de tu semblante,
después me he visto negro
para olvidarte.

Creí que fuera en mi ausencia
constante y fiel tu cariño;
¡pobre del ave que deja
abandonado su nido!

M. Serrano de Iturriaga.

SORPRESA INESPERADA

Historieta muda, por Rojas.



SUCEDIDO

Yo tuve una pesetilla
que creía que era buena,
y andaba por ahí ufano
de tener una peseta,
porque en los tiempos presentes
la verdad, es que escasean.

Necesité varias cosas,
una cajetilla entre ellas,
y fui á comprar muy alegre
un paquete de cuarenta.

Entré en el estanco, eché
dos flores á la estancuera,
y la dí, para pagarla,
la consabida peseta.

Ella la miró despacio,
la sonó, intentó morderla,
la restregó con los dedos
de diferentes maneras,
y al fin, ¡oh desdicha! Dijo:

—Yo no admito esta peseta.
—¿Por qué?

—Porque no me gusta.

—Y ¿por qué?

—Porque no es buena.

Como no tenía otra
tuve que apenar con ella,
dejar allí, en el estanco
el paquete de cuarenta
y salir más que corrido
de estupor y de vergüenza.

Por si la pasaba, á un pobre
se la dí, y salió con ella
disparado hacia el estanco
y á cambio de la peseta
que antes rechazó por mala
la bestia de la estancuera,
le dió el estancuero al pobre
un paquete de cuarenta.

Al salir él del estanco
yo le aguardaba en la acera,
le pedí cuatro pitillos,
él me miró con sorpresa
y dijo: —¿Usted no ha comprado
tabaco con la peseta
y ahora me pide pitillos?
¡Señal de que no era buena!
¡Pues lo que es lo que usted fume,
que me lo aten á esta pierna!
Y me dejó desolado
maldiciendo la peseta,

mientras él echaba humo
del pitillo de cuarenta...

Federico Canalejas.

EL RELOJ Y EL TIEMPO

Corre el reló de mi vida...
¡y según marca en su esfera
se va mi dicha postrera
con mi ilusión ya perdida!
Pretende, en vano, mi mente
pare su curso el horario
y en el momento precario
siempre le dice: *detente*.
Pero la aguja, á compás,
va en su marcha señalando
las horas que van pasando.

.....
¡Horas que tu contarás
al contemplar tu reló
durante la noche y día,
llena de melancolía
como le contemplo yo!

.....
Angel Vergara de Prado.

¡YA ES MÍA!

¡Ya es mía! repetía con ronca voz y como queriéndole saltar los ojos de sus órbitas...

Tanto la amaba, que sin ella, la vida le era insoportable. ¡Quién se atrevería á faltarla donde él estuviera!

Ella, por su parte, le odiaba, ó por lo menos lo aparentaba en todas sus acciones.

¡Cuántas veces que él, ansioso de una palabra cariñosa, la había dirigido la suya en la que se revelaba todo el inmenso amor que encerraba en su alma, habíasele retribuído con un desprecio de esos que hacen más daño que una puñalada!

Pepe amaba y amaba con todo su corazón; como se debe amar á la mujer en que se cifra todo su porvenir y toda su dicha.

Pero como Amalia no podía corresponderle por haber dado á otro su corazón, era la causa y más que suficiente para hacer la desesperación del muchacho.

Como es natural, esto daba motivo á que sus amigos sacaran partido de la situación y le dieran sus correspondientes burlas.

Tanto le apuraron un día, que les juró que Amalia, la que tanto al parecer le despreciaba y que él quería más que á las niñas de sus ojos, sería suya ó de nadie.

Cuando tuvo noticia, por esos mismos amigos, que iba á ser de otro, del que él odiaba, por el solo hecho de ser amado por la que él adoraba, rugió de rabia, si bien al pronto quiso y hasta hizo un esfuerzo para resignarse con su suerte; pero al acordarse de su juramento y que de no cumplirlo era casi segura la mofa de sus compañeros, corrió á su casa, cogió un cuchillo, y ya prevenido salió aquella noche al encuentro de la

chica: volvió á repetirla otra vez, lo que tantas otras, sin resultado alguno favorable; y al encontrarla de nuevo impertérrita y fiel al hombre que había sabido cautivar su corazón, frenético y fuera de sí se arrojó sobre ella asestándola tan terrible puñalada, que al punto cayó al suelo sin pronunciar ni una sola frase de compasión hacia el criminal que sin razón ni derecho le arrancaba la vida.

Había cumplido su juramento y ya podía presentarse ante sus amigos en la confianza de no ser él blanco de sus burlas.

M. Martín Rodríguez.

SONETO

Soy ciego, y soy dichoso. Tan dichoso como el feliz mortal que más lo sea.

¿Qué me importa no ver, si lo que vea puede turbar mi dicha y mi reposo?

No me he sentido nunca pesaroso, aunque admirar no puedo cuanto crea el genio humano, ni formarme idea consigo, de lo grande y de lo hermoso.

Pero puedo querer... Amar me es dado y por esa mujer que está á mi lado, puedo sentir afectos y emociones, y hallar en mi desgracia cien delicias.

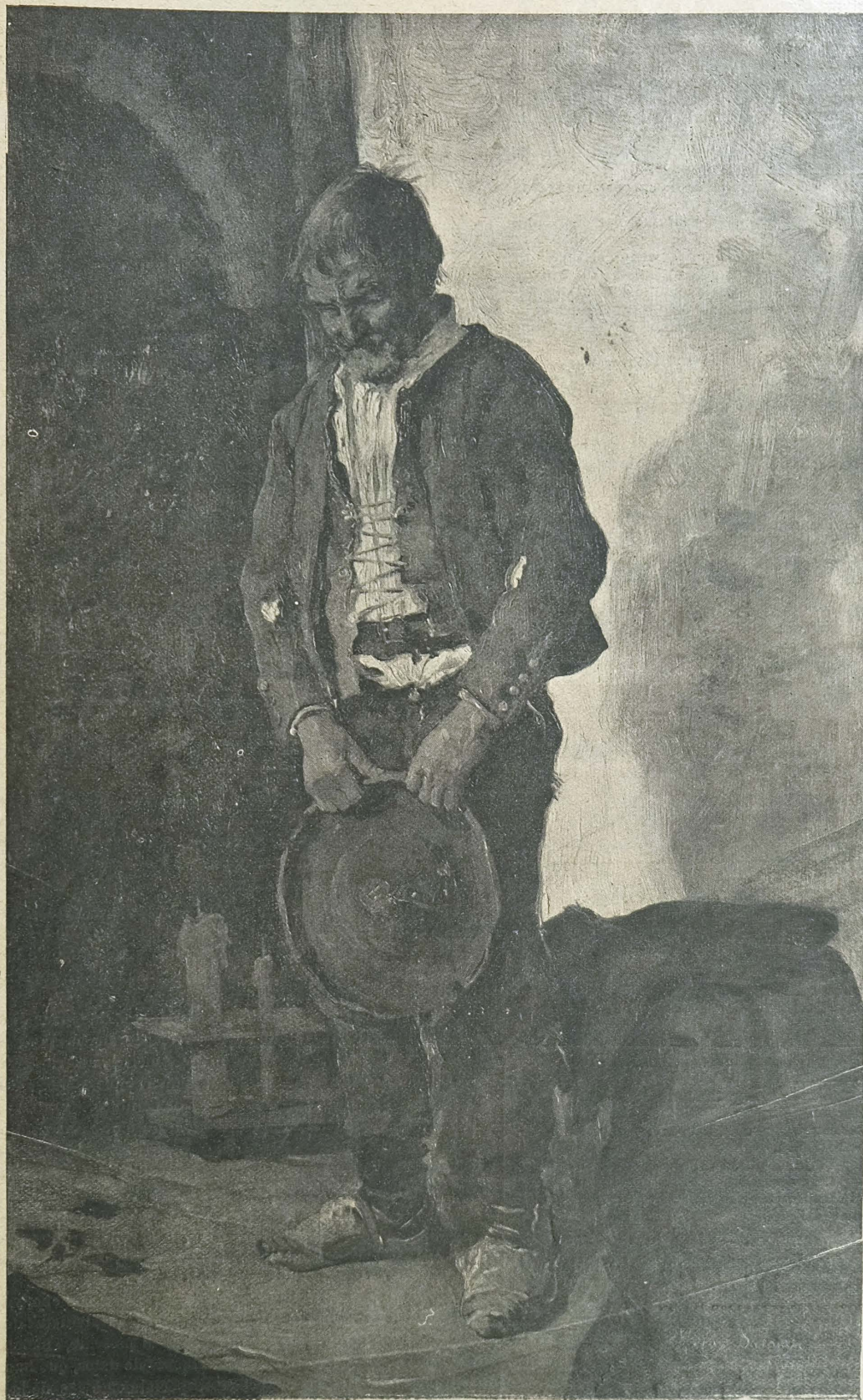
Siendo ciego, disfruto sus caricias, y ver no puedo, en cambio, sus traiciones!

Alberto Casañal Shakery

MADRID



La casa de la Villa.



UN VOTO.—(Cuadro de M. Poy Dalmau).

Soy sola—me dijiste—por eso le sabré amar mejor. Usted será mi padre, mi hermano, mi amante... todo á un tiempo y en usted se reconcentrarán todas mis afecciones.

Yo oía tu voz como rumor lejano de músicas divinas.

El aire cálido de Julio traía á mi mente todo un mundo de recuerdos, y el misterio mismo de la noche me ayudaba á soñar.

Te ví un momento transfigurada, y tus cabellos rubios, que abrillantaban un rayo de luz artificial, se me antojaron la aureola de una santa.

Adiviné una historia: la eterna, alegre y tristísima, llena de flores en sus comienzos, de lágrimas después.

Pero no te pregunté nada. Miré tu semblante para ver si eres capaz del mal y tu semblante no te acusó.

Podrías ser una gran pecadora, pero á mí me pareciste una mártir.

Tu seguías hablando quedo, muy quedo, como si fuese tu corazón el que hablase; yo seguía oyendo el sonido de tu voz que me magnetizaba hasta que, cuando enmudecieron tus labios y el paseo iba quedándose solo, me levanté y te dije:

—Toma mi brazo, y marchemos. Andaremos juntos el camino de la vida.

Armando Duval.

LO JURÓ ÉSTE

Si ya te he dicho, cacho de gloria,
que eso no es cierto,
que eres tú sola la morenilla
por quien me muero;
que tus ojazos que me enloquecen,
me cuentan cosas
¡la mar de dulces y de agradables
de tu persona!
Pues si lo sabes, no tengas celos
tan sin motivo.
¡Mira, chiquilla, que no me dejas
vivir tranquilo!

.....

¿Te acuerdas de aquel día? Si que te acuerdas
¡No has de acordarte!
Hay cosas en el mundo que no las borra
nada ni nadie.

.....

Con tu crespón de *chinos* y con tus flores
te ví aquel día,
sola y... la mar de sería por el camino
de la Bombilla.
Y al mirar esa cara y esos andares,
que son *canela*,
me cuadré, y con los ojos no sé qué cosas
tan sandungueras
te dije, que riéndote, sin contestarme,
seguiste andando,
echándome á hurtadillas una mirada
de tus ojazos.
Fuimos al merendero, y el organillo
marcaba un *chotis*
que bailamos muy juntos, mientras charlaban
dos corazones
que al sentirse tan cerca, seguramente
se jurarian
seguir siempre tan juntos cual lo estuvieron
en la Bombilla.
Después nada te dije, también callabas,
serios, muy serios
nos pasamos la tarde, yo no sabía
lo que era aquello
que sentí, y es el caso que ya de noche
al separarnos
ya éramos dos amigos, porque los ojos
nos arreglaron.

.....

Si no es esto mentira, si tú ya sabes
que yo te quiero
lo mismo que á la Virgen, como á mi madre
que está en el cielo;
déjate ya de celos que no son justos,
que *éste* no olvida
lo que le juró al tuyo cuando bailamos
en la Bombilla.

José Doz de la Rosa.



Richard Wagner

T. KAMM

Autor de la Walkyria.

EGOS DEL MUNDO

Los degenerados.—Libro curioso.—Un estudio interesante.—«Los amantes del castigo».—¡Vaya un gusto!—No es nuevo.—«Casos y cosas».—Un marinero ejemplar.—Una delicia.—El soldado alemán.—Aún más.—Como con los venenos.—Monarcas invulnerables.—No se matan.—Abundancia.—«A tu gusto mula»...

Los degenerados y los estudios que á la degeneración se refieren, vuelven á estar á la orden del día con motivo de las estadísticas publicadas por el Sr. Holdenfiel, jefe de uno de los asilos de alienados de Bruselas y á consecuencia de un curiosísimo libro, recientemente publicado en Suiza.

Este libro, cuya lista de autores sería inacabable, pues que no es sino una recopilación de las observaciones hechas por los médicos más renombrados de Europa y América, acerca de la degeneración, ofrece curiosísimos é importantes puntos de vista para los aficionados á este género de estudios.

El libro en cuestión—y tan en cuestión, pues que está dando lugar á no pocas cuestiones entre antropólogos, médicos y jurisconsultos—dedica gran parte de sus páginas á estudiar lo que podría llamarse «Los amantes del castigo».

Resulta, en efecto, que hay personas que anhelan el sufrimiento, que gozan recibiendo los mayores castigos y que realmente experimentan una sensación de placer, cuando se los zahiere, ó lo que es más anómalo, se los hiere.

No es nuevo para la ciencia antropológica este fenómeno, ya registrado hace tiempo por todos ó casi todos los tratadistas de Medicina Legal, pero los casos que se citan al presente, añaden á las observaciones anteriores gran riqueza de datos, que han de enriquecer las teorías conocidas, especialmente las de las escuelas italianas.

Entre otros «casos», á cual más dignos de estudio, se cita el caso de un marinero inglés, que bien puede admitirse como el prototipo de los amantes del castigo.

Este sujeto, de robusta complexión y de salud, al parecer cabal, cuenta actualmente 45 años de edad. Confiesa con una ingenuidad, y al propio tiempo con una energía propia de su carácter, que por cuantos medios tuvo á sus alcances, durante todo el tiempo que permaneció á bordo, hizo por ser arrestado y que sentía verdadero placer cada vez que sus jefes le reñían, y aún mayor cuando alguno de ellos le maltrataba.

Su mayor delicia hubiera sido que le sometieran á algún tormento y su afirmación, digna de tomarse á primera vista á broma, aparece robustecida por la hoja histórico-penal de este desgraciado, el cual se complacía en ser objeto de los peores tratos.

Otro individuo, un soldado actualmente licenciado del ejército alemán, se encuentra también en análogo caso al del marinero.

Este militar, cuya mayor parte de los años de servicio los había pasado en el calabozo á pan y agua, asegura que experimentaba verdadera satisfacción cuando era recluso.

Pero aún hay más; según se desprende de las experiencias á que se ha sometido á este individuo, llegó á acostumbrarse de tal manera á aquellas rigurosas correcciones, que concluyeron por no hacerle impresión alguna y anheló con toda el alma que se le impusieran nuevos y más terribles castigos.

Pasábale algo así parecido á lo que ocurre á las personas á quienes se somete á una dosis infinitesimal de un activo veneno, cuya cantidad se va aumentando paulatina y gradualmente, que concluye el sujeto por atemperarse á la sustancia venenosa y llegar á poder ingerir cantidades inverosímiles de aquélla sin experimentar la menor molestia. Por este medio se ha tratado, como es sabido, de hacer invulnerables al veneno á algunos soberanos.

Volviendo á nuestra cuestión principal, añadiremos que los amantes del castigo, no desean la muerte; ninguno de ellos sería jamás suicida. La razón es obvia: porque al perder la existencia, saben que perderían para siempre el sufrimiento físico, causa y base de sus satisfacciones íntima y espiritual.

Por último, en los presidios, manicomios, etc., los anhelantes del castigo abundan, y sabido es que hay personas que, sin llegar á esas exageraciones, gozan al ser golpeadas.

Hay conquistadores y aventureros que no duermen bien el día en que no llevan una *felpa*.

Q dos.

Doctor Traveller.

MODAS

Esta Sección está á cargo de la elegante revista *La Ultima Moda*.



Chaqueta duquesa.— Esta elegante prenda es de terciopelo verde oscuro, adornada con bordados de plata antigua y un cuello-esclavina. Las solapas y una ancha cenefa de piel de chinchilla combinada con piel de marta. Las mangas, que son ajustadas, lucen puños de piel. Sombrero de terciopelo verde oscuro, adornado con dos plumas amazona de tonos gris y tórtola, reunidas delante por una escarapela de terciopelo.



Solución al Geroglífico del número anterior

GENARO

Mercado del día 22 de Enero
Precios al detall. última hora.

Especies	Entrada	Precio en reales. fanega de 94 libras.
Trigo	1000	de 48 á
Centeno . . .	000	» 30 » 00
Cebada	300	» 22 » 23
Algarrobas . .	400	» 30 » 31
Garbanzos . .	0000	» 80 » 160

VINOS

Para la localidad se vende el tinto á 18 reales cántaro y el blanco á 18. Y para fuera á 18.

Durante la semana que finalizó ayer, han pasado por esta estación y procedentes de Salamanca 88 wagones de ganados y cereales, distribuidos en la forma que sigue:

- Trigo 41
- Centeno 5
- Cebada 3
- Titos, 2
- Harina, 4
- Salvados, 2
- Bueyes 1
- Cerdos 27
- Ovejas 3

Valladolid 28 de Enero.

Trigos. En los almacenes del Canal han entrado 500 fanegas á 51 51 y 1/2
En los generales 200 á 51, 51ⁿ y 1/2
Centeno, 400 á 31, 31 y 1/2
Cebada, 000 á 00
Avena.—200 id, á 15
Algarrobas—000 id a 00.

Salamanca 22 de Enero

- Trigo á 51 rs. fanega
- Cebada nueva á 24 rs. id.
- Centeno á 29 id.
- Algarrobas á 35 id.
- Guisantes á 32 id
- Garbanzos desde 80 á 160 según el

PENARANDA 13 de Enero

- Trigo á 51 reales fanega.
- Cebada á 21
- Algarrobas de 31 á 31
- Guisantes á 31
- Avena á 10

LEDESMA 13

- Trigo de 50 á 51 reales fanega.
- Centeno de 26 á 27.
- Cebada de 22 á 23.
- Algarrobas de 33 á 35.
- Garbanzos de 90 á 120.

AVILA 13

- Trigo de 49 á 50 reales fanega
- Centeno de 29 á 30.
- Cebada á 25
- Algarrobas de 32 á 33.

Im. de Hermanos Roman Medina del Campo

SECCION DE ANUNCIOS.

SEMANARIO MEDINENSE.

Periódico Ilustrado, Literario, Agrícola y Comercial.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Precios de suscripción.

En Medina del Campo. Un año 5 pesetas, medio año 2'75. Provincias. año 6 pesetas, medio año 3 pesetas.

ANUNCIOS: Precios convencionales.

NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

PAGO ADELANTADO.

HERMANOS ROMAN

IMPRESA PAPELERIA

ENCUADERNACION

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

En este establecimiento tipográfico se hace á precios sumamente reducidos cuantos trabajos concernientes al arte se nos encomienden.

Completo y variado surtido en papel y sobres para el comercio, esquelas de funeral etc.

TRASPASO EN MEDINA DEL CAMPO

Se hace de la tienda de comestibles y paquetería de Joaquín Martínez, con locales para almacén al por mayor, bodega y bastos para 1000 cántaros de vino, y cuabras.

Existencias de géneros cortas.



ESQUELAS FUNERAL.

En la imprenta de este Periódico se hacen á cualquiera hora del día ó de la noche.

Encargando de un ciento en adelante se insertan gratis en este Semanario.

ICONFETTI!

En la Imprenta de los Hermanos Roman se vende á 6 REALES KILO.